

¡Señoras y señores, pasen y vean
el fabuloso Circo de las Nubes!

Sobre la pista del inmenso azul,
después de haber sido rocío,
arroyo,
río,
olas de mar,
las nubes llegan para charlar y llover.

Miren cómo se mueven y se mezclan,
las formas que dibujan y, tras la tormenta,
el resplandor que dejan.

Nadie puede guardarlas, porque son libres:
¡están hechas de agua!
Por eso, cuanto más llueven, más se gastan.
Y al final, oh, sí, al final
todas las nubes se hacen pequeñas
y se van.

Pasen y vean... cómo se van...





La nube ballena
llena todo el cielo
y, aunque va despacio,
ballena va llena,
tranquila,
vagando,
vagabundeando.

La nube ballena
vaga y se va.



Las nubes elefante
pasean y bromean.
Parecen despistadas,
«aquí no pasa nada»,
enchufan con su trompa,
sueltan el chaparrón,
sacuden las orejas
y dicen adiós.

Las nubes elefante
empapan y se van.